

CAPITULO XIV.

Entrase Fr. Antonio á la Talamanca, y convierte con su Compañero muchos millares de gentiles con manifesto peligro de la vida.

Quando gusta el Sr. Omnipotente hacer manifestacion de su poder en obras magnificas, elige por la mayor parte instrumentos debiles para vergonzosa confusion de la astucia diabolica, y soberbia mundana. Ver á Fr. Antonio, y su quebrantado Compañero pobres, con unos Abitos tarazeados de remiendos, con los pies enteramente desnudos, predicando penitencia en lo palido de sus semblantes, desarmados de humano socorro, que intentan, y consiguen introducir la verdad en Provincias estrañas, habitadas solamente de barbaras Naciones, y atropellar las sombras, que el Principe de las tinieblas introduxo en los entendimientos, y cora-

zones de tantos ciegos gentiles, dandoles con todo el golpe de la Luz de la Fè en los ojos; à quien no causa admiracion? Esta es aquella maxima maravilla del poder de JESUS Crucificado, estrenada en la predicacion de los Apostoles, y cada dia renovada en los Apostolicos Hijos del Humilde Patriarca San Francisco: quienes heredando el zelo Apostolico, emprenden Conquistas de Reynos à costa de infatigables tareas: levantando las victoriosas Vanderas de la Cruz en Regiones remotas, y alumbrando con luzes de sana doctrina à los que yacian en sombras de muerte en un confuso chaos de supersticioso engaño.

Uno de estos nuevos Apostoles, fervoroso, y perfecto imitador de los primeros, fue nuestro Fr. Antonio, quien aviendo peregrinado las Provincias de Honduras, Nicoya, Nicaragua, y Costa Rica por quantos terminos, y contornos se dilata la Christianidad en aquel floridissimo Reyno de Guatemala, teniendo à la vista toda la Nacion

Ta-

Talamanca, noticioso de no aver rayado la luz del Evangelio en aquellas gentes miserables, resolvió con su animosissimo Padre, y Compañero entrarse à darles à conocer à Christo, ò dar en esta empresa su sangre. Avian apostatado de la Fè los antepassados de estos Idolatras Talamancas, y vivian persuadidos del demonio, que si admitian Españoles en sus tierras, fugetaban sus cervices al castigo, que tenian con su apostasia tan negociado sus mayores. Por esta causa passaron los dos Missioneros imponderables fatigas, para conseguir la entrada à estas Naciones: porque obstinados en su ceguedad idolatra los Caziques, los juzgaban por espías de los Españoles, disimuladas entre aquellos handrajos de su pobreza: y no querian persuadirse, eran aquellos pies desnudos evangelizadores de la paz, y anuncios de los bienes eternos, que les fraqueaba el Cielo en aquellos dos pobres Missioneros. Mas como en llegando la hora de Dios, no ay quien pueda estorvar sus soberanos

delignios, se facilitò esta empresa por la docilidad de algunos de los Infieles Talamancas, que salian à los caminos, y movidos de la divina inspiracion, y en parte noticiosos de los bienes, que con sigo trae el Santo Bautismo, por la cercanía de los Indios Christianos de Costa Rica, pedian los lavassen de sus originales manchas en las aguas de esta Sagrada Fuente. Recibieron los Padres con caricias llenas de compassion, y ternura à estos nuevos cópañeros de su espíritu: y les asseguraron, q en asentando el pie en la Poblacion mas quantiosa, darian plenariò cumplimiento à sus deseos, instruyendolos en las verdades Catholicas, y bautizandolos: pues este solo motivo les avia obligado à caminar muchas leguas, y atropellar tantos peligros. Algunos parvulos, que tal vez encontraban en las chozas, ò que les traian al camino en peligro de perder las vidas, fueron alegres primicias de aquella nueva Conversion, con que quedaban los Padres de estos Infantes consolados, y estos à nueva vida re-

nacidos con el Bautismo. Penetraron animosos hasta el corazón de la Talamanca, donde congregados los Principales, y Caziques, escucharon atentos el razonamiento de los Ministros de Dios, con que los disuadieron de sus vanos temores, demonstrandoles, no llevaban consigo mas armas, que las faetas amorosas de aquel Crucifixo, que los acompañaba: y que de parte de aquel Señor, á quien representaba la devotissima Imagen, les anunciaban, era su venida á destruir el reyno del demonio, quien tenia en dura esclavitud sus miserables almas: y que por rescatarlas, se avian expuesto á tan conocidos peligros, y no dudaban exponerse á otros mayores.

Abiertos escuchaban estas razones aquellos barbaros: admiraban su constancia intrépida, su eficaz persuasiva, su tolerancia en los trabajos, su duro padecer en la falta de sustento, y natural desabrigo, y sobre todo el despego de todo lo temporal: siendo el definitivo argumento tan convincente, que basta á persuadir

la verdad de lo que se dice al toscó entendimiento de un gentil. Llegaron despues de largas conferencias á persuadirse ser segura la Ley, que les proponian, viendo la inculpable vida de quien la promulgaba, y se ofrecieron rendidos aquellos rapaces Lobos á la obediencia, y fugacion de estos dos mansos Corderos, desfeando ya libertarse de la tyrania del demonio, y ser adoptados por hijos de Dios con el Santo Bautismo. Lo primero, que se dispuso para fin tan alto, fue reducirlos á Pueblo, dexando los empinados riscos, en que tenian formados Palenques, y baxando á las llanuras de aquellos Valles, donde segun el numero de cada parcialidad, se edificaba su Iglesia. Por todas fueron once, cuyos Santos Titulares declararon estos dos Missioneros en Informe hecho al Señor Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, y son los siguientes: La Santissima Trinidad, la Purissima Concepcion, y en otra nacion de Talamancas, San Pedro, y San Pablo: Otra á la Santissima Cruz, al Dul-

Dulcissimo Nombre de Jesus, y al Patriarcha Santo Domingo: á que se agregó nueva la de San Antonio de Padua. En la nacion copiosissima de los Cavisarras se fundaron tres, dedicadas al Inclyto Patriarcha Señor S. Joseph, Santa Ana, y San Augustin. La ultima Iglesia se consagró en la nacion Cavéc al Principe de la Milicia Angelica San Miguel, donde sucedió lo que dire despues.

Toda la fabrica de estas Iglesias era pajiza, compuesta de jarales, y troncos, y adornados los Altares con estampas, y vitelas, formandoles sus tabernaculos de cañas, y florones de diversas plumas: las colgaduras eran de esteras bien texidas, y estas eran las preciosas alhajas, que les ministró en aquellos Desiertos su Recamarera la Santa Pobreza. El Ornamento lo cargaban consigo, que por ser unico les servia en todas partes, y para que uno dixesse Misa, esperaba, ayudandole de Ministro, el otro. Para este Sacrificio conserbaban unas sandalias de una suela, y no les servian mas

en todo el dia, porque en toda su peregrinacion llevaban los pies enteramente desnudos. Aunque se dexa conocer el gusto, con que se ocupaban entre aquellas naciones, sin hacer mencion de necesidades, y penurias, quiero insertar unas palabras del referido Informe, porque se vea mas claro, quan satisfechos estaban de su pobreza. Hablan con el Sr. Presidente, y le dicen: „La „mucha charidad, que V. S. „hace á nosotros, mandando „á sus Ministros, que todo lo „que pidamos por nuestras „firmas, lo provean de las Ar- „cas Reales de su Magestad, „sea por amor de Dios: pero „nosotros por la misericordia „del Señor no necesitamos „de firmar cosa alguna, por- „que siendo Dios nuestro Se- „ñor servido con estos Abi- „ros, que facamos del Cole- „gio, hemos de volver á él: y „en quanto á la comida, assi „entre Christianos, como en- „tre Gentiles, no nos ha falta- „do lo necessario, y tenemos „essa fe en el Señor, que jamas „nos ha de faltar: aunque es „verdad, que en todas estas

„ Naciones no ay mas comi-
 „ das que platanos, yucas, y
 „ otras frutas cortas, y algun
 „ poco de maiz: y en la Tala-
 „ manca un poco de cacao: pe-
 „ ro el afecto con que nos assil-
 „ ten en estas cosas, hartas ve-
 „ ces nos ha enternecido el co-
 „ razon: y en todo esto no he-
 „ mos hallado menos las co-
 „ midas de otras partes. Pero
 „ para las Iglesias son necessa-
 „ rias hechuras de los Titula-
 „ res, y Ornamentos, à lo me-
 „ nos segun los Ministros hu-
 „ vieren de entrar, y que uno,
 „ y otro se provea de Guate-
 „ mala, ò donde V. S. mejor le
 „ pareciere, porque en Carta-
 „ go qualquiera cosa se vende
 „ muy cara. Casi esto mesmo
 „ expressan en carta missiva, es-
 „ crita por este tiempo al Guar-
 „ dian, que era de este Santo Co-
 „ legio.

Y porque conduce mu-
 cho al ornato de la Historia
 dar alguna luz de las gentes,
 cõ quienes se trataba, cenirè su
 narrativa à las concisas razo-
 nes del ya citado Informe. Los
 „ Naturales de todas estas Na-
 „ ciones por lo comun son do-
 „ ctilissimos, y muy carnosos.

„ Su modo de vivir entre si, los
 „ que estan en paz, muy paci-
 „ ficos, y charitativos, pues lo
 „ poco que tienen, todo es de
 „ todos. Muy obedientes à sus
 „ Caziques, pues à la menor
 „ seña, que hacen con sus
 „ atambores, se fujetan todos,
 „ ya para hacer algun Palen-
 „ que, ò ya para defenderse ar-
 „ mados con flechas, y lanzas.
 „ Su vestir es pobrissimo, porq̃
 „ los hombres con sus cenda-
 „ les de pieles, y las mugeres
 „ con sus pañalitos cortos, y
 „ las que no los tienen, con ho-
 „ jas de platanos se hallan
 „ tan contentos como los mas
 „ bien vestidos Españoles.

En continuo movimien-
 to, de un Pueblo en otro ense-
 ñando, catequizando, y per-
 sonalmente trabajando, corria
 el zeloso afan de estos dos
 Operarios en amoroso circu-
 lo. Como Padres toleraban su
 grossero trato: como Madres
 carnosas los assistian en sus
 enfermedades, no desdenan-
 dose de aplicar con sus manos
 consagradas aquellas agrestes
 medicinas, que les enseñaba la
 industria, ò les sugeria la cha-
 ridad. Como Niños Evange-
 licos,

licos, siendo Varones confu-
 mados, aprendian aquellos
 idiomas incultos, teniendo
 por Maestros à los mesmos
 Niños, que antes les ensena-
 ban el Castellano, porque les
 diessen luz del Barbarismo.
 Assi corria prosperamente a-
 quella Conversion, quando
 porque no cogiessen rosas sin
 espinas, dispuso la Divina per-
 mission experimentassen los
 trabajos, angustias, y peligros,
 que prosiguiendo la materia,
 nos hará manifiestos el
 Capitulo siguiente.

CAPITULO XV.

Sacale el Señor de mor-
 tales peligros, y no
 desiste de su
 ministerio.

EN los verdaderos Ami-
 gos de Dios corren con
 passo igual las ansias de
 padecer por su amor, y el zelo
 de su honra: por esto, anhelan-
 do à establecer la mayor glo-
 ria del Nombre de Christo,
 abandonan peligros, y defa-
 fian con denuedo à la mesma
 muerte. Gustosos se ocupaban

los dos fervorosos Missioneros
 en el catequismo de aquellos
 gentiles de la Talamanca, quã-
 do algunos Idolatras, que a-
 postaban durezas con los dia-
 mantes, instigados del Princi-
 pe de las tinieblas, que adver-
 tia iba ya de caída su tyranico
 imperio, intentaron por va-
 rios modos apagar la luz de
 aquellas vidas, que como vivas
 antorchas desterraban las ti-
 nieblas de su barbarismo. En-
 redados entre la maleza de sus
 mesmas confusiones, y depra-
 vados intentos, no encontra-
 ban modo de reducir à la prac-
 tica sus designios: ya sea por-
 que les ataba el Señor las ma-
 nos, ò por el vil temor de los
 que afectos à los Padres, esta-
 ban ya bautizados, y reduci-
 dos. El odio rabioso, que en su
 pecho avian concebido, se des-
 fogo en pegar fuego à la Igle-
 sia del Archangel San Miguel,
 pareciendoles, que con esto
 herian aquellos religiosos co-
 razones en lo mas sensible: y
 ya que no tuvieron aliento pa-
 ra quemar los templos vivos,
 satisfacian su rabia en el Tem-
 plo material, reduciendolo à
 pavesas, y ceniza. Llorò nue-
 tro

tro Fr. Antonio, y su Venerable Compañero esta ruina, como otro Jeremias la ruina del Templo de Jerusalén: mas atropellando à cada passo un peligro, se fueron à las chozas de los Incendiarios, y los abrazaban con ternura, vertiendo copiosas lagrymas, por introducir en aquellos pechos otro mas noble incendio.

Aviense retirado los principales factores de la maldad à sus Palenques, y se resolvieron à buscarlos los Padres, sin que se animassen à acompañarlos los Convertidos, temiendo perder las vidas, si se exponian al peligro. Solos Fr. Antonio, y su Compañero, llevando entre sus manos el Crucifixo, se arrojaron à los Palenques, que tenian ya los Barbaros vallados con espinas, fruto el mas proprio de su pecado. Apenas les dieron vista desde la eminencia de los collados, quando salieron como Leones de la selva, y acometian en confusa multitud con lanzas, cuchillos, macanas, y otros crueles instrumentos, bastantes à quitarles con solo el fusto la vida. Repetian gol-

pes sobre los pacientes, seguros en su mal juicio, que à la violencia de las heridas, quedassen yertos despojos de sus iras: mas el Poder Divino, solidando esta vez el ayre, en quien quebrando toda la fuerza el impulso, no alcanzo à herir un solo golpe à los que hizo empeño el Cielo de sacarlos con vida. La caja, en que llevaban el devoto Crucifixo, recibió en un brazo un golpe fiero, que no llegó à descomponer la Imagen. Esta llevaban los Padres por escudo, y como tal, recibiendo el golpe, defendió muchas veces aquellas inocentes vidas, multiplicando los prodigios: por tales los publicaban à voces los Indios reducidos, quando los vieron salir vivos de entre tan mortales peligros. Verdaderamente (decian llenos de espanto) Dios es quien libra à estos Hombrés de riesgos tan manifiestos, y les conserva las vidas.

Volvieron à reedificar la Iglesia, por mas que quisieron impedirlo los protervos, quienes viendo la constancia, è intrepidez christiana de los Missioneros, y que no alcanzaba su

rabio-

rabioso coraje à quitarles las vidas, tomaron resolucion de arrojarlos de sus tierras à empellones. Viendo, pues, estos Ministros de Dios obstinacion tan proterva, determinaron ausentarse por entonces, reservando las actividades de su zelo para ocasion mas oportuna: pero heridos de la injuria, que miraban ser ofensa del Todo Poderoso, esparcian polvo al aire, en protesta de hacerse indignos aquellos barbaros, de que hollassen tal tierra pies apostolicos. Llena de furor advirtió esta accion una India, muger de un Cazique, y tomando con ambas manos puñados de tierra, la arrojaba à los Padres, despidiendo faetas de oprobrios con su lengua. Clamaban, no obstante la lluvia de polvo, Fr. Antonio, y el Compañero, afeando tan sacrilego arrojado, mas era hablar de melodia à un tigre: y se vieron precisados à retirarse, roncadas las fauces, llenos de polvo, y rendidos del cansancio, esperando, que su paciencia conseguiria en adelante la enmienda de aquellos empedernidos corazones.

Por instrumentos fidedignos consta, se vieron diversas veces con la muerte à los ojos: y el no aver perecido, debe atribuirse à influxo de Soberana Providencia. En una ocasion (como se lee en el Sermon, predicado en Zacatecas) desnudaron los barbaros al V. Padre, y su siempre fiel Compañero, y atados à un madero, formando una hoguera en circulo, la dieron fuego, para reducirlos à ceniza, insistiéndole en cebarla veinte, y quatro horas: pero aquel Señor, que sacó indemnes à los tres Mancebos del encendido horno de Babylonia, libertó de las voraces llamas à estos dos Varones Apostolicos.

Otro suceso bien notable se supo del Licenciado D. Francisco de Valenzuela, Rector del Colegio Seminario de la Cathedral de Guatemala, y Prebendado en su Cabildo, quien acompañó en las Misiones de Honduras à nuestros Missioneros, y pudo saberlo de los mesmos Padres, à quienes trató con aquella intimidad, con que sin saber como, se conocen, y comunican

K

los

los Varones verdaderamente virtuosos. Fue, pues, el caso, que andando dichos Padres Fr. Antonio, y Fr. Melchor por la gentilidad de la Talamanca, predicando el Evangelio, llegaron á una rancheria, ó parcialidad de Indios, tan obstinados, y tan crueles, que ó movidos de su barbaridad, ó incitados del demonio, determinaron matar á los Padres. Para esto los conduxeron á lo mas intrincado de sus breñas, donde les mandaron poner de rodillas, para esperar la muerte. Obedecieron los Padres, resignados, y gustosos: pero ellos, ó porque no se convenian en el genero de muerte, ó (lo que es mas cierto) porque Dios no les permitió la execucion de sus determinaciones, complaciendose en el noble sacrificio, que aquellas dos racionales victimas le hacian de su vida, los tuvieron tres dias, y tres noches en aquella postura tan trabajosa, sin comer, ni beber cosa alguna, y esperando por instantes la muerte. En este tiempo se ausentaban aunque por breve espacio los Indios, ya por ra-

zon de traer su alimento, ya por otros menesteres. Viendo Fr. Antonio al tercer dia, que empezaban á desfallecer con la falta de alimento, dixo á Fr. Melchor, que pues la ausencia de los Indios daba lugar para ello, parecia conveniente el levantarse á comer algunas hierbas, para hacer de su parte lo que era de su obligacion, en orden á conservar la vida con el sustento, y no concurrir á su muerte con la omission. Mas el Padre Fr. Melchor, inclinado siempre á lo mas rigido, respondió, que en aquellas circunstancias no debian tener mas cuidado, que una total dependencia de la Providencia Divina, y de la voluntad de los Indios: ya les quisiesen quitar la vida con el hierro, ya con la hambre. Es de notar, que se alternaban á ser Superior uno de otro por semanas, y sin duda en esta, que sucedió lo referido, mandaba Fr. Melchor, que á no ser assi, huviera luego seguido el dictamen de Fr. Antonio, segun era la rigurosa exaccion de su obediencia. Rindióse Fr. Antonio, depoiendo su dictamen con un

acto

acto el mas heroico de obedecer (como diré, tratando de su obediencia) y parece, que Dios solo aguardaba este heroico sacrificio, porque passados los tres dias, les quitó del corazon á los Indios su barbara determinacion, y comenzaron á tirarles á los Padres con platanos, mandandoles, que los comiesen: y permitiendoles beber, los echaron de su territorio, asegurandoles, que no querian recibir la ley, que les predicaban. Con esto se fueron los Padres á buscar otras rancherias menos indisuestas á recibir el Evangelio, ó mas eficaces en darles el martyrio.

En varias ocasiones les ministraron venenos activos en la comida: y los preservó Dios, disponiendo, no les dañassen, cumpliendose á la letra lo prometido en su Evangelio á los que fuesen sus Discipulos. Afsegura esta verdad el mesmo Fr. Antonio en carta, que tengo entre mis manos de su letra, en que dice, hablando de aquellos Indios. Preguntaron los interpretes admirados: Padres, los Indios dicen, si fois

„ Dioses? Porque os han dado „ veneno en la comida, y no os „ moris. Por Dios veneraban los Barbaros de la Isla de Melito al Apostol San Pablo, por aver visto una vibora pendiente de su mano, y que clavados los colmillos, no le comunicó la ponzoña: y aqui estos Idolatras Talamancas, viendo sin efecto su veneno, preguntan asombrados, si son Dioses, los que no veen morir del mortal tofigo, como los otros hombres. Repitieronse por los barbaros los insultos, y siempre animoso Fr. Antonio repetia los combates de su zelo, deseoso de encontrar la preciosa margarita del martyrio, restando todo el caudal de su sangre. Batia con ansias los velos de su espiritu, solicitando su hallazgo: pero de cada pluma de sus alas colgaba el peso de inmensas dificultades, que abatian el remonte de su fervoroso vuelo. Contemplaba á sus solas, vertiendo lagrimas, como por muchas veces se le avia caido la corona purpurea de entre las manos, y por dar algun lenitivo á su dolor, apelaba á la resignacion

K 2

amo-